

Venezuela: ¿Cuál Política Exterior?

Miguel Ángel Latouche R.*



UNA MANERA MUY PARTICULAR

La gira que el Presidente Hugo Chávez emprende a lo largo de algunos países de América Latina, se presenta como una ocasión propicia para adelantar algunas reflexiones acerca de la muy particular manera como el gobierno venezolano ha intentado establecerse como una potencia de rango medio dentro del juego de la Política Mundial contemporánea. Esto es así, no sólo debido al protagonismo con el cual el Presidente asume la elaboración, la vocería y la implementación de la Política Exterior, hasta el punto de reducir, casi hasta su mínima expresión la acción de la Cancillería y dar al traste con un trabajo de profesionalización sistemático que, con sus virtudes y errores, había logrado constituir una burocracia webberiana más o menos eficiente dentro de esa organización; sino, adicionalmente, y quizás de manera más importante, porque la gira presidencial se ha hecho coincidir con la que adelanta George Bush, por algunos, muy bien escogidos, países de la región.

Ciertamente, por vía constitucional el Presidente se constituye en el principal representante de los intereses de la Nación frente a la Comunidad Internacional. Sin embargo, nunca como ahora el Presidente se había constituido en el eje central, alrededor del cual, se conceptualiza el alcance del Interés Nacional y se definen las acciones a partir de las cuales los objetivos que estructura la acción, son puestos en práctica. La Política Exterior venezolana ha adquirido un carácter profundamente autoritario. No

sólo porque es elaborada desde una perspectiva ideológica que limita la libre y plural discusión de las ideas y de las expectativas de los venezolanos frente al contexto global; sino porque, además, se trata de una política que se estructura sin la participación activa de la base profesional que constituye el personal diplomático y que busca imponer los intereses venezolanos sobre los países de la región.

Estamos hablando de una política pública que afecta al conglomerado nacional y que compromete al país frente a sus socios externos, pero que es elaborada a partir de una visión muy particular acerca del país, sus potencialidades y acerca del papel que le corresponde jugar en el ámbito de la transición post-bipolar que caracteriza al Sistema Mundial Contemporáneo. Bien podríamos decir que nos encontramos en una situación en la cual una parcialidad política *privatiza* la acción pública que adelanta el país a nivel internacional, a los efectos de hacerla coincidir con sus intereses particulares y no con los de la Nación concebida como totalidad.



UNA REDEFINICIÓN DE LA ACCIÓN POLÍTICA.

La política exterior de Venezuela bajo el gobierno de Hugo Chávez ha implicado la redefinición de las Alianzas Estratégicas del país. No parece coherente con la realidad decir que el país se encuentre aislado del sistema mundial. Después de todo, el país ha logrado obtener importantes votaciones a favor en el ámbito de los organismos multilaterales. Recuérdese, por ejemplo, el tema de la elección como *miembro no permanente* al Consejo de Seguridad de la ONU. Proceso en el cual, aún sin obtener los votos necesarios para garantizar una victoria, logró imponer una solución negociada contraria a los intereses de los Estados Unidos. A esto habría que sumársele el relanzamiento de la OPEP, la entrada del país al MERCOSUR y los lazos políticos estrechos que ha logrado establecer tanto con Brasil como con Argentina.

Venezuela ha utilizado su potencial petrolero para potenciar exponencialmente la acción y los alcances de su política exterior. El petróleo, en este sentido, ha adquirido un carácter estratégico. La influencia venezolana es indudable en el ámbito de la cuenca del Caribe y de Centro-América, particularmente en los países de menor poder relativo y, en consecuencia, más dependiente del petróleo venezolano. Pero adicionalmente a esto, es importante señalar el acercamiento creciente del país con países de Oriente Medio, particularmente Irak y Siria, y la búsqueda de alianzas con Rusia y China. En este último caso como un intento por disminuir la dependencia del mercado de crudo de los Estados Unidos.

ALGUNOS PROBLEMAS

La Política Exterior Venezolana se encuentra sobre-extendida y es excesivamente dependiente de la evolución del precio del crudo en los mercados internacionales. En ese sentido, Venezuela ha ampliado de manera significativa su presencia internacional, no sólo participando de manera activa en los más diversos foros y reuniones, sino, adicio-

nalmente aperturando nuevas embajadas y delegaciones a todo lo largo del globo. Es de gran significación, por ejemplo, el estrechamiento de relaciones con países de escasa tradición democrática y, más aún, ampliamente cuestionados por la Comunidad Internacional en relación con las escasas libertades de las que goza la población civil y las violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos, como es el caso de Corea del Norte y de Bielorrusia.

Esta apertura de frentes estratégicos ha sido posibilitada por el incremento sustantivo que los precios del petróleo han experimentado en los últimos años. El país ha adelantado una Política Exterior Petrolera, en la cual el crudo es utilizado como un factor para la retaliación política, reduciendo o amenazando con reducir el suministro, o como un factor de compensación cuando se considera que determinado país o grupo dentro de un país actúa a favor de los intereses venezolanos o para generar un impacto positivo en la opinión pública internacional. No otra cosa explica el suministro a precios preferenciales a la alcaldía de Londres, con el argumento de proporcionar ayuda a la población pobre de esa ciudad, o la ayuda sistemática que el país proporciona a sus socios en la sub-región latinoamericana: Cuba, Nicaragua, Bolivia y Ecuador, entre otros.

Un asunto crucial tiene que ver con la sobre-extensión de la Política Exterior venezolana en el planteamiento de objetivos y definición de estrategias que se encuentran más allá de las Potencialidades de Poder reales que tiene el país. Todo parece indicar que se trata de una acción política difícilmente sustentable en un escenario en el que los precios del petróleo se estabilicen a niveles moderados. Venezuela empieza a ser percibida como una potencia sub-imperialista en la región, al mismo tiempo que causan preocupación las acciones sistemáticas que parece adelantar en apoyo a grupos disidentes que buscan desestabilizar el funcionamiento de las instituciones democráticas en los diferentes países de la región: los Piqueteros argentinos, los Sin Tie-

rra del Brasil, sólo por nombrar a los menos polémicos.

Adicionalmente a esto, es importante mencionar la confrontación de bajo impacto que desde los centros de decisión venezolanos se readelanta en contra de los Estados Unidos y de Colombia. Por una parte nos encontramos con la amenaza permanente de cortar el suministro de crudo y productos al mercado norteamericano, en busca de lesionar el funcionamiento de la economía y afectar el bienestar del pueblo estadounidense, lo cual es complementado por una muy intensa confrontación en el campo de la retórica. Mientras que, por otra parte, observamos que existe un deterioro más o menos significativo en las relaciones diplomáticas y políticas entre Miraflores y la Casa de Nariño, lo que afecta el normal desarrollo de los intercambios comerciales y la cooperación que en diversos ámbitos tradicionalmente se había adelantado entre el gobierno venezolano y el colombiano.

Nos encontramos en una encrucijada en relación a la elaboración e implementación de la Política Exterior venezolana. Cuando preguntamos ¿Cuál es la política exterior que adelanta el país?, no lo hacemos con fines retóricos, sino por el contrario, como una alerta ante la perspectiva de que el buque del Estado Nacional haya perdido los instrumentos de navegación que señalan la ruta que permite garantizar la consecución del Interés Nacional, concebido como el interés de la totalidad de la Nación y no el de una particularidad política.

* Profesor de la UCV.